

Jesús se manifiesta a sus discípulos (6/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Juan 20:19-29
11 de abril

Jesús se manifiesta a sus discípulos (6 de 13)

Texto bíblico: Juan 20:19-29

Introducción:

Los discípulos han pasado por los terribles acontecimientos del Viernes Santo. Pero en este primer domingo de resurrección María Magdalena les ha traído las buenas nuevas de que ha visto al Señor resucitado. En este pasaje todos los discípulos, excepto Tomás, se encuentran reunidos y atemorizados, aunque ciertamente ya han escuchado el mensaje de María. El Señor resucitado se les aparece también a ellos, dándoles el Espíritu Santo, y enviándoles al mundo para que continúen la obra que él ha comenzado. Otra vez, algo más tarde, los discípulos están reunidos de nuevo, y Jesús vuelve a aparecer ante ellos, ahora para asegurarse de que Tomás cree en su resurrección.

El centro de la fe cristiana es el Cristo resucitado. Los discípulos son enviados con ese evangelio, de tal modo que quienes no hayan visto al Señor resucitado puedan creer también en él. Esa es la comisión que reciben de Jesús. Con esa comisión viene también la dádiva del Espíritu Santo. Hay una relación estrecha entre la proclamación del Cristo resucitado y el anuncio del perdón de los pecados: creer en la resurrección es recibir el perdón de los pecados.

Nosotros también nos contamos entre esos discípulos posteriores que pueden creer gracias a la proclamación de aquellos primeros testigos. Nuestra tarea, como la de ellos, es volvernos portadores de ese mensaje a otras personas.

Propósito de la lección:

El propósito de la lección es llegar a comprender que nuestra proclamación se basa en nuestra convicción de que Jesús ha resucitado verdaderamente. El creer esto nos impone la tarea de contárselo a otras personas, pero al mismo tiempo nos da el poder para ello. A diferencia de los primeros discípulos, quienes fueron testigos oculares del Señor resucitado, nuestra fe se basa en el mensaje que ellos y otros han hecho llegar hasta nuestros días.

Bosquejo de la lección:

1. La iglesia es comunidad de la resurrección. Su amor y espíritu de perdón son por lo tanto señal de la nueva creación.
2. La iglesia ha de llevar al mundo el mensaje de la resurrección de Jesús, e invitar a las gentes a unirse a esta nueva comunidad.
3. En esta comunidad todos son iguales, en base a su fe. Los discípulos que vieron al Señor resucitado no son por ello más benditos ni mejores que los discípulos posteriores quienes también creen en la proclamación de la resurrección.

Análisis de las Escrituras:

vv. 19-20: Lo que se narra tiene lugar al anochecer del primer domingo de resurrección. Jesús se había presentado ante María Magdalena esa mañana, y ella les había llevado el mensaje a sus discípulos. Todos están juntos en una casa, excepto Tomás. Se nos dice que están reunidos allí, no que viven en ese lugar. De modo que sabemos que permanecen juntos, quizá debido a su duelo, o quizá porque el mensaje que María Magdalena les trajo ha producido alguna esperanza en ellos. Pero se nos dice que estaban reunidos a puertas cerradas por temor a los judíos.

Ese temor de los judíos refleja tanto la época en que el Evangelio fue escrito como el primer domingo de resurrección. Lo que temen es que se les persiga por ser seguidores de uno que fue crucificado como criminal.

Sin que se nos diga una palabra en el sentido de que las puertas se hayan abierto, Jesús aparece en medio de ellos con una salutación de paz. Al parecer estaban confundidos y no le reconocían, pues les mostró las manos y el costado, y entonces se nos dice que se regocijaron viéndole.

vv. 21-23: Aunque probablemente todavía los discípulos estaban atemorizados, Jesús les repite su saludo de paz. Entonces les da el don del Espíritu Santo. Es importante que en el Evangelio de Juan el don del Espíritu Santo tiene el propósito particular de darles a los discípulos poder para ser testigos de Cristo. (Lo mismo sucede en el libro de Hechos.) También es importante notar

que hay un paralelo entre la misión de Jesús, enviado por el Padre, y la misión de los discípulos enviados por Cristo. Ellos han de continuar su misión de un modo que no era posible antes que él completase la suya, con su muerte. La resurrección es la señal de que ha comenzado una nueva edad, y que ahora los discípulos tienen la misión de proclamar el evangelio y hacerle llegar la noticia al resto de la humanidad.

En relación estrecha con el don del Espíritu Santo, se les da a los discípulos también el poder de perdonar los pecados. Este pasaje, al tiempo que presenta dificultades, es fundamental. A los discípulos les es dado el poder de perdonar los pecados. No se trata solamente de que anuncien el perdón que Jesús trae. Se trata además de que ellos mismos tienen ese poder. Lo que es más, si no perdonan los pecados, éstos quedan sin perdonar. Estas palabras que nos pueden parecer extrañas se relacionan con el carácter de la nueva comunidad que está naciendo gracias al don del Espíritu Santo. Ha de ser una comunidad de perdón, en la cual se vive en relaciones de amor. Si alguien entra a esta comunidad, ha de experimentar el amor que lleva al perdón de los pecados. El amarnos unos a otros y el perdonarnos unos a otros se relacionan tan estrechamente entre sí que es imposible lo uno sin lo otro. Jesús sopla el Espíritu Santo sobre ellos. Esto nos recuerda la creación original de los seres humanos en Génesis, e indica que el Espíritu Santo trae consigo el poder de la nueva creación.

vv. 24-25: Tomás no estaba con los demás discípulos en esa ocasión. Aunque ellos le anuncian el mensaje, él no lo cree. No creerá a menos que tenga la misma experiencia de ser testigo directo

del Cristo resucitado. El texto no indica que Tomás sea más incrédulo que los demás, o que requiera una prueba especial que los otros discípulos no tuvieron. Lo que recibe es exactamente lo mismo que los otros, a quienes antes Jesús había mostrado las manos y el costado. No se trata entonces de una incredulidad particular, sino sencillamente de que no estuvo presente cuando Jesús se mostró ante los otros discípulos.

vv. 26-28: Pasa una semana antes de que Tomás reciba lo que ha pedido. Está con los discípulos cuando todos están reunidos otra vez. Durante esa semana no parece que su misión haya progresado mucho. Las puertas continúan cerradas. No se dice una palabra de que hayan salido a proclamar el mensaje de la resurrección. Lo que es más, en el Evangelio de Juan, donde la venida del Espíritu Santo tiene lugar el día de resurrección y no cuarenta días después como en Lucas, parece dar por sentado que hubo un período de inactividad por parte de los discípulos, y que ese período duró varios días, durante los cuales continuaron preparándose para la misión que les había sido dada. En esta ocasión, Tomás ve a Jesús de igual modo que le vieron los demás una semana antes. Ahora la comunidad se aúna en una experiencia común. La confesión de Tomás “¡Señor mío y Dios mío!” es la confesión de fe más fuerte y clara que aparece en el Evangelio de Juan hasta ese momento.

v. 29: Todos aquellos discípulos han creído porque han visto a Jesús. Los discípulos en el futuro no tendrán esa base para su fe. Pero esos discípulos futuros serán tan bendecidos como los primeros.

Aplicación:

La resurrección de Jesús es el comienzo de una nueva etapa en el plan de Dios para la redención del mundo. La comunidad de fe, empezando con los primeros discípulos, es un elemento esencial en esta nueva etapa. La fe de los primeros discípulos surge de la presencia del Señor resucitado entre ellos. Para ellos, así como para nosotros, es fundamental el hecho de que el resucitado es el mismo que fue crucificado. Su aparición entre los discípulos, mostrándoles las heridas en sus manos y costado, es un medio de asegurar esa identidad. Pero quien regresa de entre los muertos es quien ha conquistado a la muerte, y quien por tanto no tendrá que sufrirla de nuevo. Jesús no ha pospuesto, sino vencido, a la muerte. Su cuerpo es por tanto diferente, aunque existe una clara continuidad entre quien murió y quien ahora se levanta vivo de entre los muertos.

La fe de los discípulos le da origen a esta nueva comunidad que recibe también una nueva comisión. Es importante notar que la comisión no les es dada a doce individuos. para que cada cual vaya por su camino, sino a la comunidad de fe que surge de una fe común en el Señor resucitado. Su comisión es la de proclamar la resurrección y perdonar los pecados. No se trata de dos cosas separadas. Más bien, la comunidad ha de ser señal, principio, anticipo de la nueva creación, del Reino de Dios. La iglesia es una comunidad de amor, de ese amor que es característica esencial del reino. El amor y el perdón no pueden separarse. Quienes entran en esta comunidad son recibidos en amor, y se aman unos a otros. Este amor borra los pecados que antes separaban a las personas entre sí, y también las apartaban de Dios. Ser aceptado a

esta comunidad es ser reconciliado con Dios, y por lo tanto recibir perdón. Quienes no entran a esta comunidad permanecen en la vieja creación, donde el pecado reina, y donde continúa la separación de Dios.

La nueva comisión que esta comunidad de fe recibe es la de proclamar el mensaje de la resurrección, y mediante él invitar a otras personas a volverse parte de ella. Estos dos elementos no pueden separarse. Proclamar la resurrección sin invitar a quienes crean a unirse a la comunidad de fe es una proclamación falsa. La iglesia es parte del mensaje. De igual modo, quienes dicen que creen en el mensaje del evangelio pero no les es necesario unirse a la iglesia que lo proclama han entendido mal ese mensaje. En situaciones como la nuestra, en que el individualismo es fuerte, existe la tendencia a separar estos dos elementos, y pensar que se puede evangelizar sin la iglesia. Por la misma razón, a veces separamos el evangelismo del perdón de los pecados: hablamos mucho de cómo Dios perdona los pecados a través de Cristo, pero nos olvidamos de que la iglesia tiene un lugar en ese perdón. Cuando tal hacemos, unirse a la iglesia viene hacer la misma cosa que unirse a cualquier otra organización humana.

Deberíamos pensar en la acción de unirse a la iglesia en términos semejantes a los de volver a una familia que había estado dividida debido a serios conflictos, y volver ahora como miembros a plenitud, amados por todos los demás. El unirse a tal familia, o a la iglesia, requiere reconciliación y por tanto perdón.

La iglesia es vehículo del perdón y la reconciliación de Dios. ¿Se verá nuestra congregación a sí misma como parte del mensaje de amor y perdón que proclama?

Las palabras de Jesús al final del texto que estudiamos van dirigidas a nosotros y nosotras al igual que a aquellos primeros creyentes. No hay diferencia entre la fe de aquellos discípulos y la de generaciones posteriores. No nos llevan ventaja porque vieron al Señor resucitado aquel primer domingo de resurrección. Quienes ahora creemos tenemos exactamente la misma fe que quienes creyeron entonces. Esto quiere decir que la fe es un gran nivelador a través de los siglos. Quienes creen veinte siglos después de aquel primer domingo de resurrección no son menos cristianos, ni están más apartados de Jesús, que quienes creyeron aquel primer día.

Lo mismo es cierto en la congregación local: quienes comenzaron a ser creyentes este año o hace unos días no son menos cristianos que quienes han sido parte de la congregación por medio siglo. Lo que es más, la novedad de su fe puede conllevar un entusiasmo que les falta a otras personas. ¿Cómo se manifiesta todo esto en nuestra congregación?

Recomendaciones educativas:

1. Pregúntele a la clase cómo se imaginan al Jesús resucitado. ¿En qué modos piensan de él diferentemente de como piensan del Jesús que caminó por los caminos de Galilea y murió en una cruz? ¿Piensan de él únicamente como un ser celestial? Posiblemente quiera escribir una lista de las respuestas que reciba. Si las respuestas confieren entre sí,

puede hacer dos listas. Con ese trasfondo discuta cómo el pasaje que estudiamos hoy confirma o no cada una de esas listas.

2. Pídale a la clase que piense de una familia de cuyos miembros se ha apartado de ella y por algún tiempo están disgustados. Esa persona ahora regresa. Si la familia quiere reincorporar a ese miembro, ¿qué tendrá que hacer en términos de reconciliación, amor y perdón? Tenga una breve discusión acerca de esto antes de estudiar los versículos acerca del perdón.
3. Pídale a la clase que piense en dos congregaciones diferentes: una está compuesta de personas que han sido miembros por largo tiempo; la otra de personas que han venido a la fe recientemente. ¿Qué ventajas tendría la primera congregación? ¿Qué ventajas tendría la segunda? ¿Será posible combinar ambas?

Resumen:

La iglesia es parte del mensaje de la resurrección. Hay una relación estrecha entre llegar a ser discípulo de Jesucristo y unirse a la iglesia. Es necesario experimentar el amor y el perdón en la comunidad de fe. Lo que allí experimentamos no es solamente un perdón humano, sino también señal del perdón de Dios. Una vez que somos parte de la iglesia, la fe nos hace a todos iguales dentro de la comunidad. Nadie tiene ventaja sobre el resto.

Oración:

Oh Dios, tú nos has llamado para ser no sólo mensajeros de tu evangelio, sino también vehículo

mediante el cual tu amor y perdón se comuniquen a otras personas y vengan a ser realidad en el mundo de hoy. Por el poder de tu Santo Espíritu, haz que seamos lo que tú deseas. Mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

